

Caminando Hacia la Verdadera Adoración

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. II Timoteo 3:1-7

Cualquier persona que lee este pasaje de la Escritura, inmediatamente se preguntará ¿Qué tiene que ver los *tiempos peligrosos* con la adoración? ¿Acaso en alguna parte Pablo se está refiriendo en especial al servicio que cada cristiano debería dar al Señor?

Los *tiempos peligrosos* han existido desde que el mundo se creó, sin embargo, durante este tiempo, especialmente estos últimos “tiempos,” estarán marcados con la apariencia de piedad. Los tiempos “*chalepos*” son aquellos “tiempos” en los cuales la actividad demoníaca impide o estorba el pasar al otro lado. Como cuando Jesús quiso ir a tierra de los Gadarenos. (Mateo 8:28).

Las características de la humanidad en los últimos días se asemeja a al de aquellos de antaño que no quisieron adorar a Dios.

Mical, la esposa de David, en otra ventana, miraba la manera que David danzaba y adoraba a Su Dios. Esta mujer se burló de su esposo. Cuidaba la imagen, se amaba asimismo, era avara, desobediente, etc. Debería haber estado junto a David cuando venía a bendecir su propia casa. Sin embargo, que triste es ver que ella entró en las características que Pablo años más tarde mencionó a su hijo en la fe, Timoteo.

El peligro del tiempo final es la inseguridad, la amenaza, la incertidumbre, la inestabilidad. Hay cosas demasiado inestables en nuestro carácter que no nos dejan adorar a Dios en la “verdadera adoración.”

El potencial que hay en nuestro carácter es tan poderoso, que una bomba de hidrógeno no se asemeja al peligro que enfrentamos al caminar hacia la verdadera adoración.

Si analizamos la decisión de Lucifer, de amarse asimismo con todo el orgullo que nació en él, desear el ser adorado, y aparentar ser piadoso, seremos rechazados por Dios. En otras palabras, nos enfrentaremos a los peligros que Pablo, el apóstol mencionaba. Toda persona que evita el adorar, que desea hacerlo en su propia forma y manera adecuada, está actuando en las características de la humanidad del último tiempo.

A continuación hay alguna de las características de los que caminan a una adoración centralizada en ellos mismos.

1. Amadores de sí mismo
2. Avaros
3. Vanagloriosos
4. Soberbios
5. Blasfemos

6. Desobedientes a los padres
7. Ingratos
8. Impíos
9. Sin afecto natural
10. Implacables
11. Calumniadores
12. Intemperantes
13. Crueles
14. Aborrecedores de lo bueno
15. Traidores
16. Impetuosos
17. Infatuados
18. Amadores de los deleites más que de Dios
19. Sin Piedad

Si quisiéramos analizar cada una de estas características de la humanidad, sería demasiado para nuestro estudio acerca de la “verdadera adoración.” **Solamente analizaremos brevemente** algunas de ellas.

Amadores de sí mismo: La raíz de esta palabra Griega “philautos” es una persona centrada en sí misma, egocéntrica, egoísta, interesada, individualista, con deseos de vanagloria. Inmediatamente nuestra mente va a la descripción de Lucifer al querer egoístamente levantar su propia adoración. Cansado de ser desinteresado, de ser misericordioso, propuso en su corazón ser semejante al Dios Todopoderoso.

Avaros (Avaricia o Lujuria): Pablo conectó la lujuria con la avaricia en Romanos 7:7. Una persona avara es una que codicia, una persona ambiciosa, egoísta, alguien que anhela o desea vehementemente, lujuria. Ese fue el carácter de Satanás al querer ser como Dios y no mostró humildad o desprendimiento en sus acciones.

Vanagloriosos: Esta palabra del Griego “alazon,” describe a una persona que se envanece con lo que no tiene. Alguien que se siente superior a sus compañeros.

Todas las palabras que aparecen en este pasaje de II Timoteo 3, nos llevarán a revisar el carácter de cada adorador.

David Soto Valenzuela
Ministerios “Vida de Dios”
Septiembre 2003